

LA CULTURA INFORMÁTICA EN EL MADRID 92

Antonio Vaquero

Escuela Superior de Informática.
Universidad Complutense.
Madrid.

LA CULTURA ACTUAL

A lo largo del tan especial 1992 se han ido programando muchos actos culturales, tales como conciertos de música, representaciones teatrales de diversos géneros, exposiciones artísticas, etc. A la vista de estas manifestaciones, bien aireadas por los medios de comunicación, se podría pensar en un tipo de cultura que no incluiría a la cultura científica y técnica lo cual constituiría un tremendo desfase histórico. La vida diaria está cada día más impregnada de esa cultura, desde los utensilios y servicios de uso común hasta el lenguaje cotidiano. Por cierto, que hablando del lenguaje cotidiano, está extendiéndose el llamar alfabetización informática al proceso educativo de suministrar cultura informática en los niveles más primarios. Alfabetización informática es una traducción del anglicismo «computer literacy», lo que lleva a llamar analfabeto informático al desposeído de cultura informática. Pero tradicionalmente no se llama analfabeto químico a quien no conoce los rudimentos de la química. Y así con cualquier otra parcela de la cultura. ¿No sería mejor decir inculco en Informática que analfabeto informático?. ¿No sería más correcto hablar de un libro, u otro medio de enseñanza, sobre cultura informática en lugar de sobre alfabetización informática? Pero no nos desviemos con disquisiciones lingüísticas y retomemos el hilo. Cultura es, ¿cómo no?, la cultura informática, como parte de la cultura científica que impregna intensamente a la cultura actual.

Para darnos cuenta de la lentitud con

Conviene que cada sector de la cultura se vaya preguntando sobre su aportación a la capitalidad cultural europea en Madrid y sobre las repercusiones sociales de esta contribución. Sirva este accidente al menos como motivo de reflexión.

que esta idea moderna de cultura va penetrando en nuestra sociedad, conviene referirse aquí a una noticia recientemente aparecida en la prensa local. La noticia avisaba que en 1993 Madrid dispondrá de un gran Palacio de Congresos y que su alcalde lamenta el no haber podido ofrecerlo en 1992 para contribuir a los recursos culturales durante este año. Todo el mundo cree que Madrid tiene un Palacio de Congresos. Y es cierto, pero con una matización importante. No vale para congresos científicos. Este tipo de congresos generalmente se desarrolla simultáneamente en varias salas de diversa capacidad, incluida una gran sala para actos globales de algunos miles de participantes. Hasta ahora en España no se ha pensado en este tipo de necesidades infraestructurales, cuando ciudades como Berlín, por poner un ejemplo entre muchos, tiene un magnífico Palacio de Congresos desde hace más de diez años. Pero nunca es tarde. Alentemos su terminación con las mejores condiciones posibles. Madrid lo necesita. Y España necesita tener más sedes de congresos.

UNA OJEADA DOMÉSTICA

La presencia palpable de la informática en la sociedad es un fenómeno histórico de la segunda mitad de nuestro siglo. Nuestro país se sumergió pronto en este proceso,

empezando por Madrid. Ya en la primera mitad de los años 50 un grupo de investigadores, a caballo entre la Universidad Complutense y el C.S.I.C., dirigido por el profesor García Santesmases, ya fallecido, desarrolló una calculadora analógica y diversos dispositivos para cálculo digital, incluyendo una unidad aritmética. La calculadora se ha mostrado en la exposición «La Universidad en Madrid, Presencias y aportes en los siglos XIX y XX» abierta durante el otoño en el Centro Cultural de la Villa de Madrid dentro de los actos programados con motivo de la capitalidad cultural. Es necesario acercar la ciencia a la gente común incrementando este tipo de iniciativas.

Siguiendo con la aportación de Madrid a la cultura informática en 1958 se celebró en esta ciudad el Congreso Internacional de Automática (*International Congress on Automation*) que congregó a importantes científicos de los países que estaban marcando las pautas de los sistemas informáticos del futuro, de nuestro presente. Muchos de ellos ya faltan. Pero basta citar sólo el nombre de alguno de los que quedan para comprender la importancia de aquellas reuniones. Por ejemplo, el inglés Maurice Wilkes, el padre de la arquitectura de las computadoras, que ha hecho contribuciones capitales a la informática y

aún sigue trabajando en los EE.UU. de Norteamérica después de jubilarse en la Universidad de Cambridge del Reino Unido.

A partir de aquellos primeros momentos la participación en esta cultura al más alto nivel se va extendiendo en España, dentro y fuera de Madrid, sobre todo en Barcelona, a pesar de que la informática no fue apoyada claramente por los poderes estatales hasta 1975, año en que se crearon las primeras Facultades de Informática. Esta falta de visión política sobre el papel que la informática jugaría en el futuro ha pesado enormemente sobre nuestro desarrollo informático y, en general, sobre nuestro desarrollo. Desde entonces se ha extendido la informática prácticamente a todas las universidades. En los últimos tiempos la proliferación de estudios en informática está constituyendo un serio problema para el control de la calidad de su enseñanza. Esto puede redundar en una imagen distorsionada de la misma ya que, ante todo, la informática es una ciencia de las llamadas «duras». Por cierto, que mejor sería en este caso traducir el anglicismo «hará» por difícil y no por duro. En cualquier caso, no es posible producir profesores en informática a la velocidad que se requieren, y mucho menos, a nivel universitario.

LOS GRANDES FOROS

Con todos nuestros problemas, España viene estando presente en los grandes foros de la cultura informática. Informáticos españoles, trabajando en universidades, en centros de investigación o en la industria, se cocean con sus colegas de los países más avanzados tratando de solucionar los problemas más actuales.

A nivel internacional, la única institución de ámbito mundial en Informática es la IFIP (*International Federation for Information Processing*), de la cual España es uno de los 13 miembros que la fundaron en 1960, durante el primer «World Computer

Congress», celebrado en Munich. Los congresos globales de informática de la IFIP vienen siendo desde entonces el primer foco de atención sobre el estado de la informática. Prácticamente en todos ellos España ha estado presente con aportaciones científicas seleccionadas con todo rigor.

A nivel local, la Federación Española de Sociedades de Informática (FESI) agrupa a las más importantes sociedades de profesionales de la Informática, a muchas de Las Escuelas y Facultades de Informática y a sociedades no lucrativas relacionadas con la Informática, como CITEMA (Centro de la Informática, Telemática y Medios Afines) y FUNDESCO (Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones). Dicha Federación, que abarca a más de 7.000 profesionales de alta cualificación, representa a España en IFIP desde 1980 y ha sido el anfitrión del duodécimo «World Computer Congress», que ha transcurrido en Madrid en septiembre en la Unidad de Congresos de la Universidad Complutense, ubicada en su Facultad de Medicina. Este Congreso es el acontecimiento más trascendental ocurrido hasta ahora en la vida de la informática española y sus relaciones con el resto del mundo. Es el primer «World Computer Congress» celebrado en un país de habla hispana. Los medios de comunicación (prensa, radio y T) se hicieron eco del mismo, aunque con una cicatería un tanto miope, en absoluto proporcionada a su importancia. El Congreso ha sido considerado de un nivel científico extraordinario. Pues bien, más de un 20 por ciento de los participantes han sido españoles y alrededor de un 10 por ciento de los trabajos seleccionados y presentados han sido españoles. Es necesario orearla.

El sector científico, del cual forma parte el sector informático, trabaja. Trabaja duro, en no muy buenas condiciones, pero los resultados están a la vista. La reflexión serena apoyada en el trabajo continuado

produce resultados. Así es como la informática ha contribuido a la capitalización cultural europea sustentada por Madrid a lo largo del singular año de 1992.

Más cerca del hombre de la calle, en Madrid tiene lugar cada año la feria del SIMO, que atrae a cientos de miles de visitantes para mostrarles los últimos productos informáticos aplicables en el centro de trabajo, en el hogar o en cualquier parte. Organizada por CITEMA, a ella contribuyen no sólo los expositores, sino también las asociaciones profesionales de informática, organizando conferencias, encuentros, mesas redondas, etc. La feria globalmente constituye un gran esfuerzo para acercar la informática a la gente ordinaria y puede considerarse también como una importante contribución de la Informática a la cultura tecnológica en la ciudad.

INFLUENCIA SOCIAL

¿Se notan estas contribuciones en la vida de la capital? No, en absoluto. Unas cuantas referencias oportunistas en los medios de comunicación (prensa, radio y T) sólo sirven para dar cuenta de un encuentro, pero eso por sí solo no hace variar la cultura de la calle. Y se celebran muchos más encuentros de esta clase en España en general y en Madrid en particular, si no tan llamativos, sí con auténtica dignidad. Pero existe un vacío comunicativo en nuestra sociedad entre la ciencia que se cultiva y la cultura que se consume. ¿Es que nuestra ciencia vive de espaldas a nuestra sociedad o es que nuestra sociedad no está organizada ni preparada para aprovechar el esfuerzo científico? Mientras no aumente la cultura científica del hombre de la calle, es decir, mientras no cambie la orientación cultural de España, será difícil quitar los obstáculos que impiden dar una solución adecuada a los problemas involucrados en el dilema planteado en esa importante pregunta. **A**